

Capítulo II.

La Educación para la Paz como estrategia en la prevención de conductas violentas en el aula, contexto Colombia y México

Rosaura Rojas Monedero*
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1008-5338>

2.1 Resumen

En el presente estudio se describe el fenómeno de la violencia escolar al interior de las aulas de la básica primaria y se analizan algunos elementos claves de la Educación para la Paz entendida como un conjunto de prácticas pedagógicas que deben ser desarrollados en la escuela, para el fomento de la buena convivencia, que, traerá como consecuencia la prevención de conductas violentas entre los estudiantes.

Para ello se realizaron algunas entrevistas semi-estructuradas a expertos en el campo de la Educación para la Paz en Colombia y México, quienes aportaron sus conocimientos para lograr identificar qué elementos pueden

* Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia
✉ rosaurarojas@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo

Rojas Monedero, R. (2020). La Educación para la Paz como estrategia en la prevención de conductas violentas en el aula, contexto Colombia y México. En: Giraldo García, L. K. y Guevara, L. X. (Eds. Científicas). *Construcciones, aportes y elaboraciones en educación infantil*. (pp. 33-52). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

impactar en las conductas violentas de los estudiantes, realidad que se vive en las escuelas de ambos países.

Algunos de los hallazgos preliminares indican que los elementos de la Educación para la Paz que deben ser abordados, obedecen al fortalecimiento de la educación emocional, la comprensión y práctica de valores ciudadanos y un último elemento, la educación en y para el conflicto con el fin de fomentar la autorregulación y solución no violenta.

Palabras clave: Educación para la Paz; violencia escolar; conductas violentas; resolución de conflictos.

2.2 Abstract

This study describes the phenomenon of school violence within the primary school classrooms and analyzes some key elements of Education for Peace, understood as a set of pedagogical practices that must be developed at school, for promotion of good coexistence, which will result in the prevention of violent behavior among students.

For this, some semi-structured interviews were conducted with experts in the field of Education for Peace in Colombia and Mexico, who contributed their knowledge to identify what elements can impact the violent behavior of students, a reality that is lived in schools from both countries.

Some of the preliminary findings indicate that the elements of Education for Peace that must be advocated are due to the strengthening of emotional education, the understanding and practice of citizen values and a final element, education in and for the conflict in order to promote self-regulation and non-violent solution.

Keywords: Education for peace; school violence; violent behavior; conflict resolution.

2.3 Introducción

El presente capítulo de libro, es una reflexión de los avances preliminares de la tesis doctoral de la Doctoranda Rosaura Rojas Monedero, para optar al título de Doctora en Métodos Alternos de Solución de Conflictos en Monterrey, México. Su tesis es referente al impacto de un programa de Educación para la Paz en las conductas violentas en los estudiantes sujetos de investigación en Monterrey, México y Santiago de Cali. También, evidencia un análisis de los componentes que se deben abordar al interior de las aulas con el fin de prevenir las conductas violentas entre pares de los estudiantes de la básica primaria en Colombia y México. Estos elementos, obedecen a las variables de educación emocional, práctica de valores ciudadanos y la educación en y para el conflicto.

Se divide en tres partes. La primera obedece al marco teórico, se realiza una conceptualización, a la luz de algunos autores, sobre la Educación para la Paz; se describen las variables de la investigación, mencionadas anteriormente, que obedecen a los elementos que se consideran importantes dentro de una propuesta educativa, que conlleva a la prevención de conductas violentas en el aula.

En la segunda sección, se detalla la metodología utilizada para el desarrollo de la investigación, aludiendo al objetivo, la hipótesis, la población seleccionada como muestra, el diseño y la descripción de las entrevistas realizadas.

Por último, se especifican los resultados, puntualizando en la discusión referida a la importancia de implementar programas educativos enfocados al desarrollo de la educación emocional en el aula, generando una inteligencia emocional en los estudiantes; esto a su vez, les permitirá tener un mejor entendimiento de sus emociones, autocontrol y relaciones más armoniosas con sus semejantes.

Otro de los hallazgos en discusión es la práctica de valores ciudadanos de empatía y asertividad, elementos importantes que deben ser fortalecidos en la escuela, para la prevención de conductas violentas.

También se indaga en la educación en y para el conflicto, otra forma de concebir el conflicto desde una perspectiva positiva, como motor de cambio y algo natural e inherente a las relaciones humanas.

Para finalizar se relacionan las conclusiones y propuestas, además de las referencias bibliográficas.

2.4 La Educación para la Paz y su evolución conceptual

Al explorar la Educación para la Paz conceptualmente, se evidencia la importancia de precisar el constructo de paz. Visto desde dos concepciones distintas, una primera desde un enfoque tradicional occidental, que se basa en un concepto de paz negativa y hace referencia a la ausencia del conflicto bélico. Esta perspectiva es limitada según lo fundamenta Lederach (1984) quien plantea que la paz “se ha definido cada vez más en función del fenómeno guerra y el hecho bélico, hasta el extremo de que fuera de su contraste con la guerra, la paz carece de contenido palpable” (p. 25).

Esto nos lleva a pensar que la paz va mucho más allá de la inexistencia de la guerra, por ello, la segunda concepción de paz se refiere a un enfoque positivo, que reposa en dos ideas fundamentales “ya no es lo contrario de la guerra sino de su antítesis que es la violencia, dado que la guerra no es más que un tipo de violencia, pero no la única” (Jares, 2012, pp. 122-123).

Consecuente con el planteamiento de Jares y para el fundamento de la presente investigación, el concepto acertado de paz es el de un enfoque positivo, que conlleva a definir esta noción, desde la justicia social y el desarrollo. Igualmente la conexión que se tiene con los conceptos de derechos humanos y democracia.

La paz positiva es un modelo de desarrollo sustentable, conformado por un conjunto de actitudes que construye una sociedad pacífica, en la cual se fundamenta la Educación para la Paz.

Este tipo de Educación, es definida como un “proceso dinámico, continuo y permanente fundamentado en los conceptos de paz positiva y en las respectivas creativas del conflicto” (Jares, 2012, p. 155).

En este orden de ideas, la Educación para la Paz, más allá de ser un proceso de evolución continuo, supone un conjunto de habilidades socioemocionales que se usan como medio para promover una cultura de paz e instrumento para consolidar y desarrollar los aspectos de la paz.

También es definida como una educación integral que incluye una formación afectiva, sociopolítica y ambiental, su “finalidad vendría a ser aprender a analizar las situaciones injustas, juzgarlas y buscar las alternativas pacíficas para transformarlas” (Rodríguez, 1995, p. 12).

Este tipo de educación le brinda a los estudiantes las herramientas para que interactúen de forma asertiva y afronten sus conflictos, además de fomentar la existencia de otras opciones diferentes a la violencia para la solución de los mismos.

A continuación, se definen conceptualmente las variables de la investigación que obedecen a los elementos de la Educación para la Paz que en su conjunto ayudan a prevenir las conductas violentas en el aula.

2.4.1 Educación emocional en el aula

En la actualidad, existe una necesidad de lograr desarrollar la inteligencia emocional en los estudiantes, entendida como “La capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (Goleman, 1995, p. 331).

Siendo coherente con la anterior definición se identifican dos ideas principales: la Capacidad para la auto-reflexión, que consiste en *identificar* las propias emociones y regularlas de forma adecuada y la Habilidad para reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo: consiste en las habilidades sociales, empatía, asertividad, comunicación no verbal, entre otras habilidades que son consecuencias del desarrollo de la inteligencia emocional.

Por otra parte y con el interés de destacar la importancia de la educación emocional en los estudiantes, Mulrow (1997) plantea que, “las estructuras neurológicas y su funcionamiento proporcionando las

bases biológicas que permitan una mejor comprensión de la memoria emocional de los niños” (p. 81).

Hace hincapié que de la misma forma en que la educación se ha ocupado de los aspectos cognitivos en los niños y niñas es imprescindible que contribuya a desarrollar en ellos las cualidades básicas de la inteligencia emocional para acceder a un coeficiente emocional (C.E.) que les permita enfrentar a una sociedad cada vez más competitiva y menos afectiva, con las consecuencias sociales de intolerancia, incomunicación y descalificación que afectan a las relaciones interpersonales y hacen cada día más difícil la convivencia humana.

Aparte de la inteligencia emocional, también se identifican otros tipos de inteligencia, definidos como “un conjunto de habilidades, talentos y capacidades mentales llamados inteligencias múltiples” (Gardner, 1993, p. 34).

Siguiendo la teoría planteada en el párrafo anterior, se identifica la importancia de desarrollar habilidades y competencias para afrontar las diversas situaciones que se puedan presentar en la cotidianidad.

La inteligencia emocional es una habilidad de gran utilidad para los estudiantes; el desarrollarla les permitirá identificar sus emociones, nombrarlas, saber cómo manifestarlas, lo que conlleva al autocontrol emocional, solo se puede controlar algo que se conoce previamente.

Por todo lo anterior, fomentar la educación emocional al interior de las aulas, genera el fortalecimiento de la competencia emocional del estudiantado, logrando despertar la conciencia de que existen las emociones, cada una tiene un nombre y presenta diversas maneras de manifestación, algunas son más intensas que otras. Es primordial que los estudiantes aprendan a reconocerlas, manifestarlas y gestionarlas adecuadamente.

El tener autocontrol emocional, permite que se actúe de forma menos impulsiva y más asertiva, logrando prevenir futuras conductas disruptivas en la escuela.

2.4.2 Práctica de valores sociales en el aula

Los valores sociales son elementos importantes para la formación de los estudiantes. Sin embargo, esta responsabilidad debe ser transversal en el currículo, no debe asumirla un solo maestro y limitarse a una materia. Es un trabajo que debe empezar desde el seno de la familia y reforzarse en la escuela.

Al definir el concepto de valores se encontró que obedece a “cualidades estructurales que tienen existencia y sentido en situaciones concretas que poseen estructuras complejas” (Restrepo, 1996, p. 14).

Retomando la anterior definición, los valores son cualidades inherentes a las personas, contenidos reales que el hombre puede abstraer y considerar en sí mismo. Sin embargo es necesario potencializarlos a través de la formación y el buen ejemplo.

Por ello, para poner en práctica los valores sociales, es necesario generar un trabajo colaborativo entre la escuela y los padres de familia, ambos tienen un interés común y es la educación de los estudiantes, por tanto, generar esa sinergia les permitirá fortalecer conjuntamente valores como la empatía y la asertividad.

La empatía como valor es definida por Hogan (1969) como la “comprensión intelectual o imaginativa de la condición o estado de los otros sin la experiencia real de los sentimientos de las personas” (p. 46).

En este sentido, la empatía es un valor que permite a los estudiantes desarrollar un nivel de consciencia de la experiencia emocional de las personas de su entorno. El fortalecer este valor en la escuela, les permitirá ser comprensivos con los estados emocionales de sus compañeros, aceptar las diferentes formas de pensar y de esta manera responder correctamente a sus reacciones emocionales.

Richaud y Mesurado (2016) presentaron una investigación donde demuestran la relación entre la empatía acompañada de las emociones positivas y las conductas prosociales e inhibitoras de las conductas

violentas, concluyendo “que la empatía y las emociones positivas se encuentran involucradas en la predicción de la conducta prosocial en los niños” (p. 56).

Lo anterior corrobora que el fortalecer la empatía en el aula, favorece la prevención de conductas violentas en los estudiantes.

En este mismo sentido la asertividad como valor social es la “capacidad para expresar adecuadamente los derechos, necesidades y sentimientos hacia otras personas, sin experimentar ansiedad” (Sossa, 2011, p. 23).

De acuerdo a la anterior definición, el fortalecer la asertividad en el aula, le permite a los estudiantes expresarse de manera apropiada sin mantener una actitud hostil ni agresiva contra los demás.

La práctica de estos valores antes mencionados, le ofrece a los estudiantes la posibilidad de convivir con los demás en un ambiente de respeto, solidaridad, fraternidad, paz y armonía al interior de las aulas.

2.4.3 Educación en y para el conflicto

Para poder describir esta teoría, es procedente primero definir qué se entiende por conflicto y posteriormente aterrizar al contexto educativo.

Al revisar distintos teóricos, se encontró que el conflicto como proceso natural está presente en todas las manifestaciones de la vida, incluso existe una ciencia que lo estudia denominada Conflictología encargada de “ahondar en los conocimientos científicos racionales y emocionales sobre los conflictos y sus causas” (Vinyamata, 2011, p. 278).

Al ser estudiado el conflicto, a partir de la Conflictología esto permite comprender e intervenir en la solución o transformación pacífica y no violenta de los conflictos.

El conflicto representa lucha, desacuerdo, incompatibilidad, confrontación de intereses, percepciones o actitudes hostiles entre dos o más partes, es definido como algo natural que está en relación directa con el esfuerzo de vivir.

Vinyamata (2011) plantea que “se relacionan con la satisfacción de las necesidades, se encuentran en relación con procesos de estrés y sensaciones de temor y con el desarrollo de la acción que puede llevar o no hacia comportamientos agresivos y violentos” (p. 279).

En concordancia con lo anterior, el conflicto es una situación de confrontación entre dos o más protagonistas, motivado por una discrepancia de intereses que al no ser asumidos asertivamente generan comportamientos violentos.

Los conflictos en los escenarios educativos según (Viñas, 2009) están clasificados en cuatro grupos: “conflictos de relación entre estudiantes o integrantes de la comunidad educativa, conflictos de rendimiento escolar, conflictos de poder relacionados con la autoridad y conflictos de identidad” (p. 28).

Según la anterior clasificación, los conflictos más comunes manifestados en las aulas, son los de relación entre pares debido a la poca empatía y asertividad entre las partes y los de poder, causados por la ausencia de inteligencia emocional.

En esta misma línea al hablar de conflictos escolares es necesario precisar el concepto de violencia escolar que hace referencia a una “conducta de persecución física, psicológica que un alumno dirige hacia otro al que elige como su víctima. Esta acción con clara intencionalidad establece entre los implicados, posiciones de poder de las que difícilmente pueden salir solos” (Bringiotti, Piaggi, Molina & Rotteberg, 2015, p. 144).

Es por ello, que la violencia escolar es un fenómeno latente en las escuelas, causado por la falta de competencias sociales y emocionales en los estudiantes, que conlleva a la manifestación de conductas disruptivas que impiden el sano desarrollo del estudiantado y el clima escolar.

La violencia escolar es la “intimidación y maltrato entre compañeros de forma repetida y mantenida en el tiempo, lejos de la mirada de los adultos, con la intencionalidad de humillar y someter abusivamente a una víctima por parte de uno o varios acosadores” (Martínez, 2012, p. 5).

Por todo lo anterior, la violencia escolar alude a un tipo de intimidación que se manifiesta al interior de las escuelas, que incluye agresiones físicas (golpes, puñetazos, patadas), agresiones verbales (amenazas, burlas, apodos, rumores, entre otros), exclusión social y pueden presentarse hasta agresiones sexuales.

A pesar de este panorama poco alentador, la educación en y para el conflicto resulta un elemento importante para el trabajo en las aulas, pues contribuye con la prevención de la violencia escolar, al fomentar en los estudiantes las diversas maneras de ver los conflictos que como ya se ha mencionado son inherentes a las relaciones sociales, por tanto siempre estarán ahí.

El aprender a gestionar los conflictos implica una transformación, es una forma de abordarlo desde una perspectiva positiva que motiva al cambio. Este proceso transformador, implica una visión de progresión que planteado por Lederach J. P. (1996) “no es un fenómeno estancado, sino expresivo, dinámico, está en constante cambio por la interacción humana y cambia también a la gente que le da vida y al medio social en el cual se genera” (p. 64).

Retomando lo anterior, el conflicto tiene un ciclo de vida o progresión, se mueve desde las relaciones y situaciones no pacíficas a las pacíficas, tiene un origen, un desenlace y un final.

En este sentido, la “transformación de conflictos conduce a visualizar y responder a los flujos y reflujos de los conflictos sociales como oportunidades vitales, para crear procesos de cambio constructivo que reducen la violencia e incrementan la justicia en la relación directa” (Lederach, 2009, p. 65).

La transformación implica ver los conflictos desde una perspectiva positiva, como una oportunidad de cambio, de crecimiento, es potencializar sus bondades.

Recapitulando, se corrobora la importancia de promover, como maestros, la transformación de los conflictos escolares, que los estudiantes comprendan que el conflicto no es malo, ni bueno, hace parte de la cotidianidad, siempre deja una enseñanza, por ello, debe ser solucionado de forma asertiva.

En este sentido, la solución de conflictos “pretende evitar la aparición de respuestas claramente erróneas y, sobretudo, intenta transmitir algunos conocimientos y algunas pautas de conductas para tratar de modos cooperativos a los conflictos” (Rovira, 1997, p. 59).

Por lo anterior, el solucionar conflictos denota la necesidad de contar con estrategias que permitan actuar asertivamente ante las posibles situaciones de confrontación que se presentan en la cotidianidad.

Al interior de las aulas, se debe lograr crear un espacio donde se reflexiona sobre los factores que originan los conflictos, identificarlos y discutir sobre las posibles soluciones que se le puedan dar. Esto conlleva a un cambio y una mejora de la convivencia escolar en su conjunto.

Algunas de las alternativas eficaces para la solución de los conflictos en las aulas son, el fomento de un diálogo activo, el desarrollo de valores como la empatía y la asertividad. Además del fortalecimiento del trabajo cooperativo y no competitivo.

La mediación escolar y las prácticas restaurativas también hacen parte del cúmulo de estrategias que se pueden fomentar en la escuela para la solución pacífica de los conflictos, aunque estas requieren un mayor proceso de capacitación y seguimiento.

2.5 Metodología de la investigación

En este apartado se describe brevemente el problema de investigación, objetivos, método y el pilotaje que se realizó para la comprobación de la hipótesis de investigación.

La problemática de la investigación, obedece a los altos índices de violencia escolar entre pares manifiesta en las conductas de los estudiantes de la básica primaria (3° 4° y 5°) en Santiago de Cali, Colombia y en Monterrey, México.

Las causas de estas manifestaciones violentas obedecen a factores de tipo emocional y social; algunos de ellos son, la falta de autocontrol emocional de los estudiantes, poca empatía, inexistencia de asertividad en sus actos, carencia de reglas y límites en las aulas y desconocimiento de las estrategias para solucionar los conflictos de forma pacífica.

Todos estos elementos generan baja autoestima en los estudiantes, dificultades para relacionarse y comunicarse con otras personas, *bullying* y hasta pueden detonar en situaciones más graves como el suicidio, las adicciones y actos delictivos.

Por ello, se ha formulado como pregunta de investigación ¿Cuáles son los elementos de la Educación para la Paz que influyen en la disminución y prevención de conductas violentas entre iguales, en el contexto de las aulas de clases de los grados 3°, 4° y 5° de primaria en Santiago de Cali, Colombia y en Monterrey, México.

Ante esta realidad, se presenta esta investigación desde un enfoque cualitativo con el interés de hacer un aporte al campo educativo, identificando los elementos de la Educación para la Paz que pueden ayudar a disminuir y prevenir conductas violentas al interior de las aulas de ambos países.

2.5.1 Objetivos e hipótesis

Determinar los elementos de la Educación para la Paz que influyen en la disminución y prevención de conductas violentas en los estudiantes de la básica primaria tanto en Colombia como en México.

Como hipótesis, se plantea “La Educación para la Paz logra fortalecer el autocontrol emocional, valores como la empatía y asertividad y la solución de conflictos, conllevando a la disminución y prevención de conductas violentas en las aulas en Colombia y México”.

2.5.2 Población y muestra

A continuación, se presenta la información referente a la comprobación cualitativa de la investigación. Se destacan características empíricas y se pretende comprobar la hipótesis, como supuesto de lo que se considera la solución al problema de investigación.

Para lograr esta comprobación se revisaron varias fuentes secundarias que permitieron tener un mejor panorama concerniente a las teorías de los autores que confirman y validan las tres variables de la investigación que hacen referencia a la educación emocional en el aula, práctica de valores sociales y la educación en y para el conflicto para su regulación y resolución no violenta.

Los sujetos de investigación fueron seleccionados de forma aleatoria; como es un pilotaje se escogieron dos expertos de Colombia y de México, para un total de cuatro expertos entrevistados quienes aportaron sus conocimientos desde su experticia en el campo de la Educación para la Paz y conocimientos en el fenómeno de la violencia escolar.

2.5.3 Diseño e instrumento

Se utilizó como técnica de recolección de datos la entrevista semi-estructurada, con el fin de recopilar información que permita comprobar la validez de las variables. Dentro de la pregunta de investigación, ¿Cuáles son los elementos de la Educación para la Paz que influyen en la disminución y prevención de conductas violentas entre iguales, en el contexto del aula de clases de los grados 3° y 4° de primaria en Santiago de Cali (Colombia) y Monterrey (México)?.

El objetivo del instrumento es comprobar que a través de un programa de Educación para la Paz, que fortalezca la educación emocional, la comprensión y práctica de valores morales y ciudadanos y fomente la educación en el conflicto para su regulación y resolución no violenta se impactan las conductas violentas manifestadas al interior de las aulas.

Así mismo, se perfilaron los sujetos a entrevistar; para este caso fueron seleccionados dos expertos de México y misma cantidad de expertos de Colombia, escogidos mediante un muestreo de tipo no probabilístico intencional, según el grado de experiencia en relación a su área de conocimiento. Estas entrevistas, fueron audio grabadas para lograr la recolección de datos de forma fidedigna.

Considerando la hipótesis planteada y con el fin de conocer la validez de las variables se construyó el instrumento que constó de trece preguntas abiertas enfocadas al suministro de información de las tres variables de investigación. Además de nuevos elementos que enriquecieron la investigación.

2.5.4 Procedimiento

Una vez concluido el proceso de aplicación de entrevistas se procedió a realizar la categorización y codificación de la información obtenida.

En cuanto a la Variable 1, Educación Emocional, se compone de tres categorías: C1. Definición de las emociones, C2. Manifestaciones de las emociones y C3. Manejo de las emociones.

En la Variable 2, Comprensión y práctica de valores morales y ciudadanos, se compone de cuatro categorías: C1. La familia como primer agente socializador del individuo, C2. El trabajo colaborativo de padres de familia con Docente, C3. La escuela como responsable de la formación y C4. Los docentes como modelo en la vivencia de valores.

Y en la Variable 3, Educación en y para el conflicto para su regulación y resolución no violenta, se compone de cuatro categorías: C1. La definición del conflicto, C2. La transformación del conflicto C3. Las estrategias para la regulación del conflicto y C4. La mediación escolar.

2.6 Resultados

Considerando la información recolectada a partir de las entrevistas, se identifica que los entrevistados coinciden en destacar la importancia de intervenir en las aulas de la básica primaria con un programa de Educación para la Paz, que fortalezca la Educación Emocional, la Práctica de Valores Sociales y la Educación en y para el Conflicto; en estas tres áreas ellos concuerdan que a pesar de ser tres macro temas, de cada uno se puede sintetizar lo siguiente:

-Existe una homogeneidad entre los expertos al destacar que la Educación Emocional en el aula, es definitiva, pues permite el fortalecimiento de aspectos como la identificación de las emociones; consideran importante que los estudiantes aprendan a diferenciar cada emoción con su respectivo nombre y a conocer cómo se manifiestan en su cuerpo, distinguir que existen unas más intensas que otras, de igual manera aprender a gestionarlas y expresarlas de forma adecuada sin lastimar a los demás.

-Acentúan en la importancia de que las emociones sean consideradas dentro del sistema educativo tanto en Colombia como México, como algo prioritario; también destacan la necesidad en rediseñar los planes de estudio, dándole prioridad al desarrollo psicoemocional y de esta forma tener una mayor transversalidad en los contenidos curriculares de todos los niveles educativos, especialmente de la básica primaria.

En este sentido, se confirma la validez de la Variable 1, como elemento importante que debe tener un proyecto de Educación para la Paz, pues, le permite al estudiante desarrollar en el aula su competencia emocional, generando un mayor autocontrol de sus emociones.

Dos de los entrevistados coinciden en que los seres humanos se mueven en un 90% por las emociones y éstas no se obtienen a través de la lectura de textos contenidos en las asignaturas, sólo se logran a través del fortalecimiento desde las familias y el refuerzo positivo de los maestros, quienes son los primeros que deben dar cuenta de su inteligencia emocional en las aulas.

Otro aspecto que se reafirma es la importancia de fortalecer la inteligencia emocional en los estudiantes de siete a once años, edad primordial para el desarrollo de la inteligencia crítica, analítica y creativa. Cuando los estudiantes carecen de este desarrollo, suelen intentar llenar ese vacío con adicciones.

Los expertos de México destacan la importancia en fortalecer las habilidades emocionales de los estudiantes, consideran necesario permitir que estén sean manifestadas sin evocación de género. Hacen énfasis en la problemática cultural, pues a los niños, desde pequeños, se les inculca que no deben llorar, deben ser fuertes, confunden la fortaleza con la omisión de la manifestación de sus emociones.

En cuanto a la Variable 2, destacan que la escuela tiene la responsabilidad de fortalecer en los estudiantes los valores ciudadanos apoyada por los padres de familia y maestros, quienes deben tener una comunicación asertiva y un trabajo colaborativo.

Tanto los expertos de Colombia como los de México coinciden en que como consecuencia de las dinámicas socioeconómicas y los cambios que se han generado en la estructura familiar, ya ésta institución no está ejerciendo a cabalidad el rol que se la ha encomendado desde la sociedad de formar en los niños bases sólidas de valores, que les sirvan como herramienta para su interacción social, por el contrario pretenden compensar el poco tiempo que les ofrecen con elementos electrónicos que no les brinda ninguna formación personal.

El lograr la sinergia entre la escuela y las familias beneficiará el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Al reforzar en casa los conocimientos aprendidos en la escuela, permite que las familias mejoren y generen un nivel de conciencia sobre sus prácticas cotidianas y el mejoramiento de las mismas, con el interés de ser coherentes con el trabajo realizado en la escuela.

El 90% de los expertos concuerda en cuanto a la importancia de fortalecer desde la escuela valores como la empatía y asertividad, elementos importantes que debe contener un programa de Educación para la Paz. Teniendo en cuenta que el escenario ideal para formar a los estudiantes

son las aulas, sugieren que se utilicen algunas herramientas para fomentar valores sociales en pro de construir una *cultura de paz* en la escuela.

Existe coherencia en cuanto a la importancia de capacitar a todos los miembros de la comunidad educativa en temas relacionados a la inteligencia emocional y los valores sociales. Los maestros son los primeros llamados a formar desde su ejemplo, deben vivenciar valores para el fomento de éstos en sus estudiantes.

En cuanto a la Variable 3, los expertos coinciden en la importancia de fomentar al interior de las aulas la educación en y para el conflicto, concebida como un conjunto de estrategias que le permite a los estudiantes, aprender a identificar el conflicto, transformarlo desde una perspectiva positiva y adquirir las herramientas para solucionarlo de manera no violenta.

En cuanto a la identificación del conflicto, consideran que es determinante que los estudiantes aprendan qué es un conflicto, interioricen que es algo natural, es una oportunidad de cambio y es inherente a las relaciones humanas, por tanto siempre estará presente. Lo importante es cómo afrontarlo para lograr su transformación de forma asertiva.

Otros aspectos que destacan son, la importancia de fortalecer en el aula estrategias para la solución de conflictos, hacen hincapié en la mediación escolar como una herramienta muy utilizada en algunos centros escolares, también mencionan las prácticas restaurativas, entre ellas el círculo restaurativo como otra herramienta que se puede fomentar en las aulas, el diálogo activo y la comunicación asertiva; éstas son algunas de las estrategias que mencionan para enseñar a los estudiantes que existen otras maneras de solucionar sus conflictos, contrarias a la violencia.

2.7 Conclusiones y propuestas

El fenómeno de la violencia escolar, no es un tema nuevo, es tan antiguo como la escuela tradicional, sin embargo, ha evolucionado a través del tiempo y ha adquirido nuevos matices, manifestados al interior de las aulas a través de las conductas de los estudiantes, que suelen tornarse hostiles e

intimidantes; comúnmente se originan por un desequilibrio de poder o un desencuentro de posturas entre los estudiantes.

La Educación para la Paz, como proceso educativo integral, surge como respuesta a las necesidades modernas de los centros educativos en Colombia y México, países que a pesar de estar distantes geográficamente comparten algunas similitudes, entre ellas la violencia escolar fenómeno que se manifiesta al interior de las aulas.

La Educación Emocional es un tema prioritario para la formación de los estudiantes de la básica primaria en Colombia y México, considerando la necesidad de regular las emociones de forma asertiva para lograr construir relaciones sociales saludables.

El autocontrol emocional, implica la identificación, manejo y manifestación asertiva de las emociones. El conocerlas les da el poder a los estudiantes de saber cómo manejarlas y expresarlas de forma adecuada.

La familia es clave para la formación de valores sociales durante los primeros años de vida de los estudiantes. En ella radica la responsabilidad principal de fomentar bases sólidas en los niños; sin embargo, la realidad es distinta, los padres no están cumpliendo con este rol, por diferentes razones y a la escuela se le ha cedido en su totalidad esta responsabilidad.

Se destaca, la importancia de generar sinergia entre la escuela y las familias; ambas instituciones deben fomentar la práctica de valores sociales en los niños. El trabajo colaborativo conduce a fortalecer valores como la empatía y asertividad, elementos claves para el desarrollo socioemocional de los estudiantes de la básica primaria.

La educación en y para el conflicto, implica desarrollar en las aulas estrategias didácticas que conlleven a la identificación del conflicto, para su posterior transformación desde un enfoque positivo, percibido como una oportunidad de crecimiento personal.

A los estudiantes se les debe instruir en las diversas estrategias que existen para solucionar los conflictos de manera no violenta. El diálogo activo, la

comunicación asertiva, la mediación escolar y las prácticas restaurativas son herramientas que conducen a la solución pacífica de las controversias que se viven en el aula.

Se propone que exista coherencia entre las familias y los maestros, quienes deben desarrollar habilidades socioemocionales, para lograr con su ejemplo aportar a la formación de ciudadanos competentes social y emocionalmente.

También, se recomienda que los centros educativos implementen programas encaminados al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales de toda la comunidad educativa.

2.8 Referencias Bibliográficas

- Bringiotti, M. I.; Paggi, P.; Molina, M. L.; Viar, J. P. M. & Rottemberg, R. (2015). *Violencias en la escuela /: Nuevos problemas, diferentes intervenciones* (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dueñas Buey, M. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*, (5), 77- 96.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana en Educación*. Recuperado de <http://www.rieoei.org/> de los lectores/326Berrocal.pdf.
- Gardner, H. (1993). *Multiple intelligences: The theory in practice*. New York, NY, US: Basic Books.
- González, J. (1993). Reseña de “Multiple Intelligences. The Theory in Practice. A Reader” de H. Gardner. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25 (3), 502-503.
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia Emocional*. Barcelona, España: Vergara.
- Hogan, R. (1969). *Development of an Empathy Scale*. Washington: Consulting and Clinical Psychology.
- Jares, X. (1999). *Educación para la Paz. Su teoría y su práctica*. España: Popular S.A.
- Lederach, J. P. (1984). *Educación para la paz*, Barcelona, España: Fontamara.

- Lederach, J. P. (1996). *El proceso de mediar un conflicto*, Aula de Innovación. Barcelona, España: Fontamara.
- Lederach, J. P. (2009). *El pequeño libro de transformación de conflictos*. Barcelona, España: Good Books.
- Martínez-Rojas, J. (2012). Reseña de “Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela” de José María Avilés-Martínez. Salamanca, España: Amarú ediciones.
- Martínez, C. (2009). *Consideraciones sobre inteligencia emocional*. La Habana, Cuba: Editorial Científico-Técnica.
- Mulsow G, Gloria. Desarrollo emocional: impacto en el desarrollo humano. En: *Revista Educacao*, Porto Alegre. Vol.31, No 1, junio a abril de 2008., Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/848/84806409.pdf>. (Consultado el 13 de mayo de 2018).
- Puig Rovira, J. M. (1997). Conflictos escolares: una oportunidad. *Cuadernos de Pedagogía*, 1997, nº 257. Barcelona, España: Praxis.
- Restrepo, A. (1996). *Ética y Valores I*. Medellín, Colombia: Edición Alas Libres.
- Richaud, M. y Mesurado, B. (2016). *Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas*. Madrid, España: Acción Psicológica.
- Rodríguez, M. (2002). Aprender a vivir en una sociedad aterrorizada. En: *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 44, agosto, 2002, pp. 115-137.
- Rodríguez, M. (1995). *La Educación para la Paz y el Interculturalismo como tema transversal*. Barcelona, España: Oikus- Tau.
- Sosa, M. (2011). Influencia de la asertividad en el estilo comunicacional de los miembros de parejas entre uno y cinco años de convivencia en la ciudad de Rosario. Disponible en: <http://www.imgbiblio.vaneduc.edu.ar>. (Consultado el 25 de octubre de 2018).
- Vinyamata, E. (2011). *Conflictología. Curso de resolución de conflictos*. Barcelona, España: Ariel.
- Viñas, C. J. (2009). *Conflictos en los centros educativos*. Barcelona, España: Graó.